

RIESGO SOBERANO · CALIFICACIÓN · ARGENTINA · JUNIO 2026

Argentina, cada vez más segura para el inversor

*La suba de calificación de S&P y el desplome del riesgo país a
mínimos de ocho años*

POR **FACUNDO MOREIRA** · MIEMBRO GRUPO JOVEN, FUNDACIÓN LIBERTAD

B-

NUEVA NOTA S&P, DESDE
CCC+

443 pb

RIESGO PAÍS: MÍNIMO EN 8
AÑOS

-12%

CAÍDA DEL RIESGO PAÍS EN
UN DÍA

6

ESCALONES HASTA GRADO
DE INVERSIÓN

Resumen. El 10 de junio de 2026, S&P Global Ratings elevó la calificación soberana de Argentina de ‘CCC+/C’ a ‘B-/B’, con perspectiva estable. Al día siguiente el mercado convalidó la decisión: el riesgo país se desplomó cerca de 12% y perforó los 450 puntos básicos, su menor nivel en ocho años.

HALLAZGOS CLAVE

- 1 El riesgo país cerró el **11 de junio en torno a 443 pb**, tras caer ~12% en una jornada: el nivel más bajo desde 2018.
- 2 La suba de ‘**CCC+**’ a ‘**B-**’ reduce sustancialmente el riesgo de impago percibido y amplía el universo de inversores habilitados.
- 3 La mejora provino del **frente fiscal y de liquidez**; lo institucional y lo monetario siguen siendo los frentes no resueltos.
- 4 La energía —Vaca Muerta a la cabeza— es el **motor estructural**: superávit energético proyectado de ~US\$10.000 M en 2026.
- 5 La conclusión es **de tendencia antes que de nivel**: ‘B-’ sigue siendo grado especulativo, a seis escalones del grado de inversión.

1. El riesgo país en mínimos de ocho años

El riesgo país —índice EMBI+, elaborado por JP Morgan— mide el rendimiento adicional (spread) que deben ofrecer los bonos soberanos argentinos frente a los del Tesoro de los Estados Unidos, considerados libres de riesgo. Cuanto menor es ese diferencial, mayor es la confianza del mercado en la capacidad de pago del país y más bajo resulta su costo de financiamiento.

El 11 de junio el índice cerró en torno a los **443 puntos**, tras descender aproximadamente un 12%. La magnitud del cambio se aprecia en perspectiva: hacia fines de 2023 el indicador superaba los 1.800 puntos, durante 2025 osciló entre 600 y 800, y recién en enero de 2026 perforó por primera vez desde 2018 el umbral de los 500. No se trata de un movimiento puntual, sino de una tendencia sostenida que, según la propia S&P, acerca al país al regreso al financiamiento voluntario en los mercados internacionales.

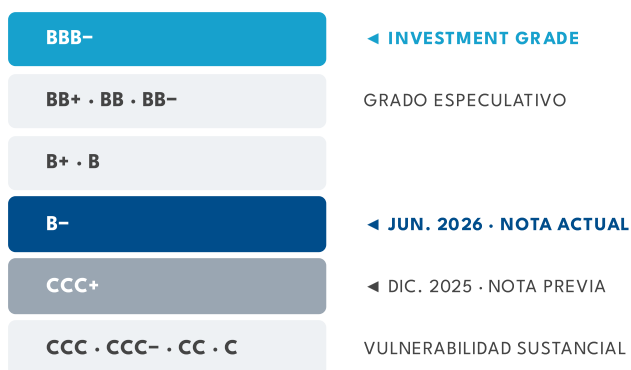
<p>+1.800</p> <p>RIESGO PAÍS A FINES DE 2023 (PB)</p>	<p>600–800</p> <p>RANGO DURANTE 2025 (PB)</p>	<p>443</p> <p>CIERRE 11 JUN 2026 (PB)</p>
--	--	--

2. La suba de calificación: de ‘CCC+/C’ a ‘B-/B’

Las calificadoras de riesgo —S&P, Fitch y Moody’s— emiten, con una metodología pública, una opinión sobre la capacidad y la voluntad de un Estado de cumplir con sus obligaciones de deuda. La escala de S&P se extiende desde ‘AAA’ (máxima seguridad) hasta ‘D’ (default), e incorpora los signos + o - para graduar cada categoría. La frontera relevante es ‘BBB-’: por encima de ese umbral la deuda se considera *investment grade*; por debajo, *speculative grade*.

Con la suba, Argentina pasó de ‘CCC+’ —categoría asociada a una vulnerabilidad sustancial de impago— a ‘B-’, que aun siendo especulativa supone un riesgo de incumplimiento sensiblemente menor. La doble notación ‘B-/B’ distingue la deuda de largo plazo (‘B-’) de la de corto plazo (‘B’). La relevancia es doble: una nota más alta **amplía el universo de inversores** habilitados a comprar su deuda y **reduce el costo de endeudarse**.

LA ESCALERA DE CALIFICACIONES DE S&P — EL ASCENSO DE ARGENTINA



↑ 6 ESCALONES RESTANTES HASTA EL GRADO DE INVERSIÓN

3. Las causas de la suba

S&P fundamenta el alza en la disminución de las vulnerabilidades económicas y en la mejora gradual de la liquidez externa. La austeridad fiscal le permitió al gobierno recuperar acceso a financiamiento voluntario —en los mercados de capitales y por parte de acreedores oficiales— para afrontar los vencimientos de deuda en moneda extranjera de 2026 y 2027. Ese financiamiento se canalizó por tres vías: la emisión de bonos en dólares en el mercado local, las garantías de acreedores oficiales y los acuerdos de recompra (*repos*) con bancos globales.

La combinación de superávits fiscales sostenidos con la acumulación de reservas fortaleció el perfil de liquidez del soberano. Conviene precisar, en aras del rigor, que el propio escenario base de S&P anticipa episodios de estrés en los próximos doce a dieciocho meses; la agencia prevé, no obstante, que la articulación de las políticas fiscal, monetaria y cambiaria permitirá sortearlos sin incurrir en un *default* ni en un canje en condiciones desventajosas.

4. Perfil institucional y económico

El informe describe con franqueza las dos caras del cuadro argentino. Del lado de las debilidades, S&P atribuye a las instituciones una baja credibilidad y previsibilidad, producto de una inestabilidad macroeconómica histórica y de una polarización política prolongada que tradicionalmente obstaculizó la implementación de la agenda económica. Esa volatilidad derivó en oscilaciones recurrentes de los regímenes cambiario y monetario y del tamaño del Estado, que explican el bajo crecimiento del PIB. De ahí que el factor institucional reciba la peor puntuación posible.

Del lado de las mejoras, la administración de Javier Milei buscó romper con ese pasado mediante un cambio drástico de política económica, con el ancla fiscal como piedra angular. Pese a no contar con mayorías propias en el Congreso, logró sancionar el **RIGI**, la **reforma laboral** y modificaciones a la Ley de Glaciares para promover la inversión minera. Sobre esa base, S&P proyecta un crecimiento del **2,7% en 2026** y de cerca del 3% promedio hacia 2029.

“La conclusión más sólida —y la más honesta— es de tendencia antes que de nivel: la dirección es claramente ascendente, aun cuando reste un trecho considerable por recorrer.”

SÍNTESIS DEL INFORME

Persisten dos condicionantes de fondo. El primero es estructural: tras dos décadas de bajo crecimiento, el PIB per cápita proyectado para 2026 (~US\$14.800) apenas supera el de 2017 (~US\$14.600). El segundo es político: la cooperación futura con el Congreso y los gobernadores dependerá de la evolución de la pobreza y el desempleo, y de las perspectivas del oficialismo en las elecciones nacionales de octubre de 2027.

METODOLOGÍA S&P

Cómo S&P puntúa cada factor de calificación

Dos aclaraciones para leer la tabla: la escala está **invertida** —1 es la evaluación más fuerte y 6 la más débil, de modo que un puntaje alto no es buena noticia—, y cada fila es una dimensión independiente de la solvencia (institucional, económica, externa, fiscal y monetaria). La combinación de los seis factores da lugar a la calificación indicativa ('b-') que, sin ajustes complementarios, deriva en la nota final publicada ('B-').

FACTOR DE CALIFICACIÓN	PUNTAJE (1-6)	LECTURA
Institucional	6	Historial de resultados pobres y cambios bruscos de política; baja previsibilidad y cultura de pago debilitada por sucesivas reestructuraciones.
Económica	5	Crecimiento tendencial del PIB per cápita (~1,6% en diez años) por debajo de los pares de su categoría.
Externa	5	Necesidades de financiamiento externo bruto y deuda externa neta todavía elevadas.
Fiscal: flexibilidad y desempeño	6	Refleja la dinámica reciente de la deuda neta; la herencia pesa pese a la mejora.
Fiscal: carga de deuda	4	El factor más firme: la deuda neta sobre PIB desciende. Cerca del 58% de la deuda está en moneda extranjera.
Monetaria	6	Inflación todavía alta, independencia limitada del BCRA, mercado de capitales reducido y restricciones cambiarias.

De la combinación de estos factores surge la calificación indicativa de 'b-' que, sin ajustes adicionales, define la nota final. La mejora provino esencialmente del frente fiscal y de liquidez; lo institucional y lo monetario continúan siendo los frentes no resueltos.

5. Las bases y anclas del programa económico

El programa de estabilización descansa sobre un esquema de *anclas*: variables de referencia que ordenan las expectativas del resto de la economía. El **ancla principal es la fiscal**. El compromiso con el equilibrio de las cuentas públicas se mantuvo firme incluso durante meses de caída de los ingresos reales. S&P proyecta un déficit del gobierno general moderado (0,7% del PIB en 2026) y superávits primarios que mitigan las presiones del servicio de la deuda. El **ancla secundaria es la cambiaria**: un tipo de cambio administrado concebido para reducir la inflación. A ambas se suma una política monetaria restrictiva.



El resultado conjunto es un proceso de desinflación sostenido. La flexibilidad monetaria, no obstante, sigue siendo baja por el historial inflacionario; S&P señala que el fortalecimiento de la autonomía del BCRA sería decisivo para consolidar la credibilidad. En el frente externo, la honestidad analítica obliga a un reparo: si bien las compras de divisas del BCRA superaron los US\$10.000 M en cinco meses, las **reservas netas probablemente sigan levemente negativas**. La cuenta corriente se proyecta casi equilibrada en 2026 (-0,2% del PIB). El sistema financiero conserva buena liquidez, aunque la cartera vencida trepó al 7% en marzo de 2026 y el crédito al sector privado permanece muy bajo.

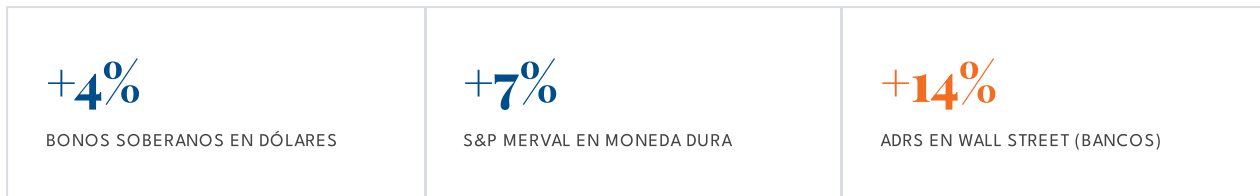
6. El sector energético, clave de la estabilización

El motor estructural de toda esta mejora es la energía. El desarrollo de los recursos no convencionales —con **Vaca Muerta** a la cabeza— está transformando la ecuación de divisas del país. Su importancia es cualitativa además de cuantitativa: se trata de dólares genuinos, que no dependen de la toma de deuda ni de la estacionalidad de la cosecha, y que mejoran de forma duradera la balanza de pagos.



7. La inercia positiva: bonos y acciones

La reacción del mercado al *upgrade* fue inmediata e ilustra el carácter autorreforzante de la mejora. El 11 de junio, los bonos soberanos en dólares treparon hasta 4%, el índice S&P Merval medido en moneda dura avanzó más de 7% y los ADRs argentinos que cotizan en Wall Street subieron hasta 14%, con el sector bancario a la cabeza.



Se configura así un **círculo virtuoso**: la mejora en la percepción de riesgo impulsa los precios de los activos, comprime el riesgo país, abarata el financiamiento y refuerza la confianza. Corresponde, de todos modos, un matiz: la cotización de las acciones depende también de los balances de cada empresa y del contexto internacional, de modo que el rally debe leerse como una señal robusta de confianza, no como una garantía.

En resumen

Argentina se está volviendo más segura, y a un ritmo acelerado: dos subas de calificación en seis meses, un riesgo país en mínimos de ocho años y un mercado que valida la trayectoria.

Al mismo tiempo, la prudencia analítica exige no perder de vista que 'B-' sigue siendo grado especulativo, a seis escalones del grado de inversión; que la debilidad institucional y las reservas netas todavía negativas no se han disuelto; y que la continuidad de la mejora está condicionada al sostenimiento del programa y al resultado de las elecciones de 2027.

La conclusión más sólida —y la más honesta— es de tendencia antes que de nivel: la dirección es claramente ascendente, aun cuando reste un trecho considerable por recorrer.

FUENTES Y NOTA METODOLÓGICA

FUENTE PRIMARIA S&P Global Ratings, comunicado del 10/06/2026 (secciones de Fundamento, Perfil institucional y económico, Perfil de flexibilidad y desempeño presupuestario, y Tablas 1 y 2).

FUENTES COMPLEMENTARIAS Fitch Ratings (mayo 2026), Moody's Ratings ('Caa1') e índice de riesgo país EMBI+ de JP Morgan, con datos de mercado del 11/06/2026 (bonos, S&P Merval y ADRs).

Una calificación crediticia es una opinión sobre el riesgo de incumplimiento, no una recomendación de inversión.